

XII Congreso Nacional de Geografía

El Departamento de Geografía de la Universidad de Valencia se hizo cargo de la celebración del XII Congreso Nacional de Geografía que tuvo lugar durante los días 28 al 31 de mayo de 1991. La preparación del mismo se consideró en la doble vertiente de su organización «formal» y de sus contenidos y objetivos, dada la amplitud de estos congresos y la heterogeneidad de los participantes. En un intento de aglutinar las investigaciones alrededor de un eje directriz y de evitar compartimentaciones inconexas, se propuso un título para el mismo que sirviera de denominador común. El lema escogido, *Sociedad y Territorio*, parecía responder a este objeto y realmente constituye la expresión de lo que es el núcleo fundamental de nuestra disciplina geográfica.

Sobre esta base se establecieron cuatro ponencias que debían responder a dicho binomio: Cambio ambiental y repercusiones geográficas, Incertidumbre y riesgos naturales, Nueva dinámica de los espacios rurales y Transformaciones urbanas recientes, fueron las áreas de trabajo que pareció oportuno plantear. En la convocatoria, cada ponente expuso unas directrices que sirvieran para ajustar al máximo el contenido y objetivos que se pretendían en cada campo de investigación, en un esfuerzo por delimitar y coordinar los trabajos, tarea siempre compleja por la diversidad de aportaciones. No puede decirse que este objetivo se haya conseguido a plena satisfacción, pero se aproxima bastante a lo pretendido inicialmente.

La primera ponencia, a cargo del Dr. Francisco López Bermúdez, respondía a la necesidad de promocionar investigaciones sobre los problemas ambientales, ya que esta prioritaria temática no cuenta todavía con la suficiente atención por

parte de los geógrafos, a pesar de la notoriedad de los sucesos que afectan al territorio. Por tanto, los objetivos propuestos se refieren al esclarecimiento de las relaciones entre fenómenos naturales y humanos, nuevas ideas, líneas y tendencias desde la geografía que converjan, junto a otras aportaciones científicas, en este campo de estudio y acción constituido por el medio ambiente.

Sobre este tema se presentaron nueve comunicaciones que, en conjunto, supusieron una aportación bien coordinada sobre diversos elementos significativos para el mismo: la influencia de los incendios, el abandono de cultivos, la lluvia ácida, la ganadería, la extracción de áridos, y otras varias actividades antrópicas, constituyeron una interesante respuesta investigadora de los geógrafos a las preocupaciones crecientes por el medio.

El ponente resaltó la importancia de este campo de estudio interdisciplinar y la relevancia adquirida tanto en una perspectiva planetaria como local. Ello significa un reto para los geógrafos, puesto que esta disciplina se sitúa en el lugar de encuentro entre las Ciencias de la Naturaleza y las Ciencias Sociales. En una exposición sistemática, sintetizó los diversos tipos de contaminación y otras agresiones al medio, el deterioro del paisaje y su pérdida como recurso, valor y patrimonio cultural. Por último, plantea la necesidad de un modelo de relación hombre-medio en el que los sistemas económicos y ambientales queden integrados y conduzca a un desarrollo duradero.

La orientación de la segunda ponencia «Incertidumbre y riesgos naturales», apuntaba a la delimitación y desarrollo conceptual del tema, estableciendo una tipología de riesgos que tuviera en cuenta su distinta magnitud temporal y espacial. A ello se añade las importantes facetas de predicción/previsión que se vinculan a la percepción del riesgo. El Dr. Francisco Ortega Alba se encargó del desarrollo de esta ponencia, que recibió 17 aportaciones referidas a la percepción de riesgo ambiental, impactos de diversos fenómenos naturales y actividades humanas, aplicación de sistemas de información para prevenir emergencias, y respuestas institucionales ante los riesgos naturales. El contenido de la ponencia, igualmente interdisciplinar, manifestó un alto grado de convergencia e integración de las relaciones del hombre y el medio.

El ponente presentó una completa reflexión sobre estas cuestiones, en un esfuerzo por precisar conceptos. Procesos y riesgos naturales; incertidumbre, previsión y prevención; percepción y necesidad, son los términos objeto de un amplio estudio y delimitación. La dimensión espacial y temporal de los riesgos constituye otra de las facetas abordadas, dado el interés que supone el ritmo de desarrollo de los procesos constitutivos de riesgo y las áreas afectadas.

El estudio de las clases de riesgos, permite una clara distinción de los mismos a tenor del tipo de mecanismo desencadenante o naturaleza del proceso agente.

Quedaron especificados los riesgos naturales primarios, inducidos o mixtos, según que el agente sea natural, humano o que la interferencia antrópica potencie un riesgo natural preexistente. Con esta base, se desarrolló un cuadro completo en el que se contempla la extensión, velocidad, previsión y prevención de los diferentes tipos de riesgos.

Los espacios rurales presentan actualmente una problemática, en cierto modo contradictoria. En el contexto de la CEE, se les atribuye cada vez menores funciones productivas, mientras que se propugna la necesidad o conveniencia de retener población en estos ámbitos. La tercera ponencia, a cargo de la Dra. Josefina Cruz Villalón, planteaba esta hipótesis como campo de investigación, sugiriendo trabajos de carácter teórico sobre la funcionalidad de los espacios rurales, las políticas o leyes y sus efectos sobre ellos, y la reorganización de la población rural.

A esta ponencia se dio una respuesta bastante positiva, con 15 comunicaciones muy ajustadas al tema, que aportaron investigaciones referidas a las políticas agrarias, zonas desfavorecidas y marginales, áreas de montaña, sector forestal y espacios protegidos. La ponente efectuó un amplio estudio sobre la aplicación de medidas de política estructural en la agricultura española. Tal política se sitúa en el marco de los cambios registrados en la política agraria comunitaria, de la que hace un seguimiento desde los objetivos marcados en el Tratado de Roma hasta la actualidad, pasando por los diversos resultados y los reajustes que se han ido efectuando en este largo período.

Las recientes reformas son objeto de una atención especial, puesto que se trata de un cambio sustancial de orientación que, entre otros, contempla factores medioambientales, necesidad de mantener umbrales mínimos de población en todo el ámbito rural, y políticas de ajuste de producción y precios, con la consiguiente extensificación y diversificación agraria. Estas directrices constituyen un nuevo contexto en el que debe redefinirse el mundo rural y en el se desarrollasen nuevas actividades y funciones, con preferencia medioambientales y recreativas.

La cuarta ponencia, coordinada por el Dr. Francisco Quirós Linares, responde también a la línea general de relación hombre territorio, en este caso referida al ámbito urbano tanto en su organización interna como a las formas y procesos de expansión. El tema suscitó la respuesta más numerosa, con 33 comunicaciones que fueron sintetizadas por el ponente.

Se abordaron cuestiones sobre centros urbanos históricos, como los problemas de deterioro, transformación y políticas de recuperación, realizándose una completa recopilación del desarrollo de dichas políticas en los últimos diez años. Siguiendo en el ámbito interno de los centros urbanos, se estudiaron los cambios

de uso provocados por las remodelaciones que han afectado a espacios industriales, residenciales y de servicios. Las áreas periurbanas constituyen igualmente espacios de intensa actuación humana, reflejada en nuevas formas de expansión, descentralización productiva, cambios de uso del suelo, etc. Por último, se incidió en la importancia de las pequeñas ciudades, como núcleos fundamentales de organización territorial y económica, por más que las aportaciones a este tema fueron escasas.

Cada una de las ponencias se complementaban con una excursión adecuada a los correspondientes temas, de manera que pudieran reconocerse espacios característicos y discutir aspectos tratados en ellas.

La primera consistió en un recorrido litoral desde Valencia a Xàbia, regresando por un itinerario interior. Se visitaron paisajes profundamente alterados por el impacto humano, como las áreas de marisma, acondicionadas para el cultivo, o el arrasamiento de dunas. Algunas de estas zonas de marisma litoral han sufrido una consante transformación desde el siglo XVII hasta los actuales trabajos de bonificación, como en la Marjal de Pegó y Oliva. En el caso de Dénia y Xàbia puede seguirse la evolución geomórfica desde tiempos romanos, gracias a las prospecciones arqueológicas. Igualmente se constató la influencia antrópica en el interior cárstico, en el polje de Barx y la fosa de la Valldigna, donde se ha desarrollado una intensa actividad agrícola desde antiguo y la actual expansión de los espacios residenciales.

La segunda ponencia tuvo en la Ribera del Xúquer un ámbito paradigmático para reconocer las modalidades de adaptación humana a los riesgos de inundación fluvial. La Ribera, en sentido estricto, es un llano de inundación activo, de diferentes geometrías (llana, cóncava y convexa) que condicionan las sucesivas direcciones de los flujos de desbordamiento. En este espacio, bien poblado históricamente, confluyen hoy, no sólo la intensificación demográfica, sino la multiplicación de actividades económicas y una densa red de comunicaciones. Todos estos elementos —a veces verdaderos obstáculos en caso de desbordamiento— complican extraordinariamente las relaciones del hombre y el medio. La visita a diversas ciudades (Alzira, Carcaixent), a núcleos despoblados y obras de infraestructura permitió reconocer los aspectos hidrogeomorfológicos de las crecidas y las estrategias de defensa y mitigación del riesgo.

La excursión correspondiente a la tercera ponencia realizó un itinerario en el que se pudieron observar los grandes contrastes del mundo rural litoral e interior valenciano. El recorrido por una parte de l'Horta de Valencia, Sagunto y la Plana de Castelló, mostró la agricultura de regadío, con cultivos hortícolas y cítricos, donde la organización, e incluso la estructura agraria, se vincula íntimamente al comercio de exportación. El otro ámbito se mostró penetrando por el valle del río

Millars, para regresar por el de Palancia. Estas comarcas interiores son un ejemplo de la situación de la montaña media mediterránea: precaria agricultura de secano, con notable abandono y fuerte éxodo rural que ha dejado una población escasa y envejecida. En la sesión de trabajo realizada en Montanejos se abordó el tema de la aplicación de las políticas en áreas desfavorecidas, con especial atención a la Ley de Agricultura de Montaña.

La cuarta excursión, centrada en Valencia, incluía, dos itinerarios. Uno externo, con el fin de conocer su periferia y otro interno, dirigido a la visita del Centro Histórico. En el primero se recorrieron lugares representativos del Área Metropolitana de la ciudad: El impacto de la expansión urbana sobre la huerta inmediata, los tipos de agricultura periurbana, con su componente marginal, y la línea de descentralización productiva, con diversas instalaciones industriales y el recientemente creado Parque Tecnológico.

El Centro Histórico de Valencia constituye un claro ejemplo de deterioro, recupeación y transformación de centros urbanos. El recorrido por las ruinas romanas, Barrio del Carmen, Centro de Negocios y Administración, etc., permitió completar las reflexiones planteadas al respecto en la ponencia correspondiente.

Por último, y en la misma línea convergente, se celebraron dos mesas redondas: Geografía Física-Geografía Humana, ¿integración, competencia, especialización? y ¿una nueva Geografía Regional? Los interrogantes con que se plantearon querían suscitar reflexiones y opiniones, desde la diversidad de campos de investigación, sobre lo que reúne y es común a los geógrafos.

En resumen, el Congreso respondió en buena parte a las expectativas deseadas, en cuanto a los objetivos científicos, la identificación de los trabajos con los temas de investigación propuestos, y también por lo que supone de motivo de encuentro, relación e intercambio de experiencias entre colegas. Sin embargo, también hay que reconocer que la asistencia estuvo por debajo de las 300 inscripciones realizadas y que la participación en las Mesas Redondas y excursiones fue igualmente irregular. Pero ello es comprensible porque, en palabras del Sr. Presidente de la AGE, un Congreso es además «tiempo de compartir pausas, descansos y horas libres para actividades lúdicas de los congresistas en la ciudad, especialmente atractiva en tiempo de primavera».

Concepción DOMINGO PÉREZ